



Siguiendo la estela de Cayo Lara, que nada más entrar en La Zarzuela le pidió al Rey los extractos de sus cuentas co

rrientes y le contó sus planes para jubilarle e instaurar la III República, el PCE ha lanzado una campaña para que la pródiga prole borbónica desnude sus finanzas en Internet y los contribuyentes sepan al fin cuánto cobra cada miembro de la Familia Real y qué regalos reciben. Los comunistas dedicaran tres meses a recoger firmas con las que presentarse en el Congreso y forzar un debate. “¿En qué gastas mi dinero?” se llama la campaña. Bendita ingenuidad.

La fortuna del Rey es un secreto similar a la fórmula de la Coca-Cola. Cada cierto tiempo alguna publicación extranjera se atreve a ponerle cifras, aunque no falta quien, de inmediato, rebate el montante con el argumento de que incluye como patrimonio bienes que son del Estado. Es decir que un ejecutivo ha de declarar a Hacienda como salario en especie el coche de empresa, pero un Rey no ha de considerar como propios los palacios que le pagamos entre todos, teniendo en cuenta además que sólo él y sus descendientes tienen el derecho a habitarlos y cambiar el tapizado de los sofás.

Más interesante que curiosear las nóminas de los Borbones sería conocer en qué invierten el dinero, no vaya a ser que estemos haciendo el idiota metiendo los ahorros en la cuenta naranja cuando lo interesante es entrar en las sicav de palacio. Convendría, no obstante, advertir de los riesgos, a tenor de las vicisitudes judiciales y penitenciarias por las que han pasado los distintos administradores privados del monarca. Además, el Rey es de los que apuestan fuerte, tal y como sugería en diciembre Mario Conde en su obituario de Manuel Prado y Colón de Carvajal: “Comenzaron los problemas a raíz de los asuntos de Javier de la Rosa, de cuyo equipo formó parte Manuel Prado. Seguramente con aprobación del Rey, porque no lo haría a sus espaldas”.

Aun sin conocer el número exacto de ceros, es indudable que el jefe del Estado ha hecho un capitalito, lo cual tiene mucho mérito habida cuenta de que su familia vivió en Estoril de la caridad monárquica y que el entonces príncipe se instaló en la España de Franco bastante boquerón. Fue entonces quizás cuando, emulando a Vivien Leigh en Lo que el viento se llevó,

La fortuna del Rey

Escrito por Juan Carlos Escudier. Público
Jueves, 26 de Agosto de 2010 12:16

puso a Dios por testigo de que nunca volvería a pasar hambre. En eso está.